

SELLO DE LIBERTAD

Bicentenario de la
Batalla de Ibarra

Academia Nacional de Historia Militar



Contenido

Presentación	5
1823. Año clave en la historia iberoamericana Crnl. Galo Cruz Cárdenas	7
La Batalla de Ibarra en contexto Grae. Paco Moncayo Gallegos	31
Ibarra a comienzos del siglo XIX Amílcar Tapia Tamayo	61
De la Batalla del Pichincha a la Batalla de Ibarra. Contexto de dos jornadas que sellaron la Independencia Pablo Rosero Rivadeneira	73
Historias de la Batalla de Ibarra David Andrade Aguirre	99
Bolívar, el Libertador Gral. Fernando Dobronski Ojeda	117
El legado del Libertador Crnl. Iván Borja Carrera	127
Agustín Agualongo Sisneros Gral. Juan Francisco Donoso Game	135
Documentos de la Historia. La primera semblanza de Bolívar	155
Uniformes de las guerras independentistas Crnl. Jaime Anda Sevilla	161

Bicentenario de la Batalla de Ibarra

ISBN: 978-9942-44-817-0
2023

General Luis Lara Jaramillo
Ministro de Defensa Nacional

Academia Nacional de Historia Militar

General Paco Moncayo Gallegos

Director

David Andrade Aguirre

Subdirector

Crnl. Galo Cruz Cárdenas

Presidente del Comité de Admisiones

David Andrade Aguirre

Presidente del Comité Editorial

Crnl. Jaime Anda Sevilla

Presidente del Comité Administrativo

Crnl. Iván Borja Carrera

Secretario General

Comité editorial

Teniente coronel Édison Macías Núñez

Dr. Amilcar Tapia

Coronel Cristóbal Espinoza

Edición

David Andrade Aguirre

Ministerio de Defensa Nacional

Crnl. Cristian Regalado

Coordinador Militar de Comunicación Social

Mg. Alicia Rodas

Directora de Comunicación Social

Diseño y diagramación

Ing. Marcelo Argoti Páez

Fotografías

Dirección de Comunicación Social del MDN.

Archivo de los autores

Academia Nacional de Historia Militar

Sede Antiguo Círculo Militar

Venezuela 10-34, entre Mejía y Olmedo

Telf. (593) 2 2570-123

Sitio web: www.historiamilitarecuador.com

Nota: El contenido de los artículos del presente libro es de exclusiva responsabilidad de sus autores.

El legado del Libertador

Crnl. Iván Borja Carrera



En el discurso de Angostura pronunciado el 15 de febrero de 1819, el libertador expresaba la siguiente interrogante “¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual?” Y trazaba las líneas generales de donde debíamos investigar y decía “Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las Leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional²⁴².” Esta afirmación la hacía con sobradas razones y demostrando un profundo conocimiento global de la situación y la historia de más de trescientos años de nuestra América india y mestiza.

Para cumplir este mandato del libertador, debemos entonces analizar cuál era la situación social, económica, política y militar antes de nuestra independencia, para ello remitamos a una fuente que es, por casi todos conocida, la misión geodésica hispano francesa que llegó al Ecuador en 1735 y realizó los estudios para medir un grado de longitud en el ecuador terrestre. Y así comprobar la forma de la tierra. Regresando en 1748.

Jorge Juan y Antonio de Ulloa dos oficiales de la Armada española escribieron un informe al rey de España²⁴³ que narraba el estado naval, militar, y político de los reinos del Perú y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile: gobierno y régimen particular de los pueblos de indios.

David Barry, el editor de la obra, nos comenta sobre esta expedición científica “Ellos viajaron de pueblo en pueblo, indagando por todas partes cuanto podía conducir a su intento, tomando informe de las personas más desinteresadas, inteligentes y rectas, sobre aquellas cosas cuyo conocimiento no podían adquirir por su propia experiencia, y procurando siempre descubrir la verdad con la calificación de las noticias, y con la repetición ó examen de los sucesos.”

El editor agrega: “Estos ilustres viajeros, no obstante lo que habían oído en Europa sobre la opresión de los indios del Perú, quedaron asombrados al ver el trato inhumano que sufrían aquellos infelices bajo el poder de los corregidores, curas y hacendados en los pueblos, campos, fábricas y minas. Las causas de estas injusticias se presentaron luego á su vista: países distantes del asiento del gobierno; tiempos en que se pasaban años enteros sin comunicación oficial ni mercantil con España; gobernados por personas que solo atendían sus intereses privados, sin reconocer fuerza ni tribunal que pudiera contener sus excesos, ni opinión pública que temer; todo concurría á abrir las puertas á la corrupción y opresión. La inobediencia a las leyes, la rapacidad de los empleados, la avaricia de los mineros, las extorsiones de los curas, y la corrupción general de todos habían viciado á aquellos pueblos de tal modo, que no era fácil pudiera el gobierno hallar medios de efectuar una reforma, no pudiendo nadie informar a la superioridad sin acusarse á sí mismo.”²⁴⁴

Simón Bolívar tenía el conocimiento y la información completa de estas injusticias, por ello su empeño en conseguir la libertad, cuando decía, “El amor a la Patria, el amor a las leyes, el amor a los magistrados son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano. Los venezolanos

242 Discurso de Angostura. Bolívar 15 de febrero de 1819.

243 *Relación histórica del viaje a la América meridional*, Jorge Juan and Ulloa, 1748.

244 *Relación histórica del viaje a la América meridional*, Jorge Juan and Ulloa, 1748.

aman la patria, pero no aman sus leyes; porque éstas han sido nocivas, y eran la fuente del mal; tampoco han podido amar a sus magistrados, porque eran inicuos, y los nuevos apenas son conocidos en la carrera en que han entrado. Si no hay un respeto sagrado por la Patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo: es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo.”²⁴⁵ Bolívar ponía énfasis en la calidad del pueblo y de sus líderes para que puedan gobernar y ser gobernados. “Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: ¡hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!”²⁴⁶

De una forma magistral refuerza las ideas de autonomía y justifica el hecho de que los criollos no tenían experiencia en la administración pública, cuando dice “Por el contrario, América, todo lo recibía de España que realmente la había privado del goce y ejercicio de la tiranía activa; no permitiéndonos sus funciones en nuestros asuntos domésticos y administración interior. Esta abnegación nos había puesto en la imposibilidad de conocer el curso de los negocios públicos; tampoco gozábamos de la consideración personal que inspira el brillo del poder a los ojos de la multitud, y que es de tanta importancia en las grandes revoluciones. Lo diré de una vez, estábamos abstraídos, ausentes del universo, en cuanto era relativo a la ciencia del gobierno.”²⁴⁷

La influencia napoleónica

Al iniciar el siglo XIX era tal la injusticia y el desgobierno en el que se encontraban los pueblos americanos, que en todos los rincones se comenzó hablar de libertad. Es en estos años que el aparecimiento de Napoleón, cambia el mapa geopolítico de Europa y tiene lógicas repercusiones en América.

Las autoridades españolas que desempeñaban sus funciones de manera temporal, con falsa fidelidad a la monarquía argumentaban la situación de España ante Bolívar y él con argumentos históricos respondía “La felonía con que Bonaparte -dice usted- prendió a Carlos IV y a Fernando VII, reyes de esta nación, que tres siglos la aprisionó con traición a dos monarcas de la América meridional, es un acto manifiesto de retribución divina y, al mismo tiempo, una prueba de que Dios sostiene la justa causa de los americanos, y les concederá su independencia”. Parece que usted quiere aludir al monarca de Méjico Moctezuma y a Atahualpa, inca del Perú. Existe tal diferencia entre la suerte de los reyes españoles y los reyes americanos, que no admiten comparación; los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin recobran su libertad y trono; mientras que los últimos sufrieron tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos.”

Este es el discurso, esta es la filosofía de Bolívar que de forma resumida está en la carta de Jamaica en la que establece las distancias entre España y América. Lo hace sustentado en los hechos y de esa forma toma fuerza lo indetenible y lo ineludible que era la lucha por la libertad.

²⁴⁵ Discurso de Angostura. Bolívar, 15 de febrero de 1819.

²⁴⁶ Ibidem

²⁴⁷ Discurso de Angostura. Bolívar, 15 de febrero de 1819.



Simón Bolívar en Carabobo

La importancia de Guayaquil

En las noticias secretas de América, Jorge Juan y Antonio de Ulloa mencionan la importancia geopolítica del puerto de Guayaquil: “Astilleros que hay en las costas del mar del sur, y con particularidad de el de Guayaquil, que es el principal donde se fabrican y carenan casi todos los barcos que navegan en aquellos mares. El puerto de Guayaquil es de suma importancia en aquellos mares, porque además de ser la llave del comercio de las provincias de Quito, con todas las demás del Perú y costas de Nueva España, así como paso forzoso para su comunicación, es también el mejor astillero que se reconoce en toda la costa del mar Pacifico... Estas circunstancias de que no gozan otros puertos de astilleros ni en las costas de Chile, ni en las de Nueva España, hace temer siempre la desgracia de que se apodere de Guayaquil alguna de las potencias extranjeras que con tanta solicitud procuran formar colonia en aquel mar; pues poseyendo este puerto, se harían dueños de todo el comercio del Mar del Sur... Por otra parte, la abundancia de algodón que produce aquel país les facilitaría lonas, y así no les faltaría nada para completar sus intentos, de los que necesariamente habían de seguirse muy malas consecuencias para el dominio Español en aquel mar.”²⁴⁸

Tomando en cuenta que este informe recién fue publicado en 1826, lo que queremos anotar es que el libertador Simón Bolívar, sabía de la importancia que en esos momentos representaba Guayaquil por lo cual en la construcción de la gran Colombia consideraba imprescindible el contar con esta provincia como parte de su territorio. Otra demostración de los conocimientos cabales no solo históricos sino geopolíticos de nuestro libertador.

Las gestas de las provincias quiteñas y el Libertador

En el proceso de la independencia del Ecuador existen tres momentos significativos que constituyen los referentes de América española, es la gesta del 10 de agosto de 1809; la inmolación de los próceres el 2 de agosto de 1810; y la expedición de la primera Constitución ecuatoriana el 15 de febrero de 1812. Unidas son la simiente de nuestra independencia, porque son vocación, esfuerzo y conciencia de querer ser libres, es decir el terreno para sembrar y conquistar la independencia estaba construido.

Así lo entendió el Libertador Bolívar, al fundamentar su declaración de guerra a muerte en el famoso “Manifiesto a las Naciones del Mundo”, suscrito en Valencia el 20 de septiembre de 1813, dice: “En los muros sangrientos de Quito fue donde España, la primera, despedazó los derechos de la naturaleza y de las naciones. Desde aquel momento del año 1810, en que corrió sangre de los Quiroga, Salinas, etc., nos armaron con la espada de las represalias para vengar aquéllas sobre todos los españoles...”

Al iniciar 1820 las luchas por la independencia se desarrollaban en la mayoría de los lugares de Hispanoamérica, circunstancia que es aprovechada para que las ciudades de Guayaquil y Cuenca proclamen su independencia el 9 de octubre y el 3 de noviembre respectivamente, pero las dos con el ineludible compromiso de libertar Quito. Con ese propósito, Guayaquil conformó la División Protectora de Quito.

²⁴⁸ Noticias secretas, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, 1826.

A los pocos meses, el 6 de abril de 1821, Antonio José de Sucre, llega a Guayaquil, nombrado por Bolívar comandante del Ejército del sur y con la consigna especial de que la provincia de Guayaquil se adhiera a Colombia y, más adelante, asegurar la independencia de las provincias quiteñas.

El 24 de mayo de 1822 se libra la batalla de Pichincha, Antonio José de Sucre se cubre de gloria y sella la independencia del Ecuador. Al héroe Abdón Calderón se le rinde todos los honores, se le asigna un lugar especial en la estructura de las unidades del ejército y es una de las más firmes tradiciones de la institución militar.

Bolívar llega a Quito desde Pasto el 15 de junio. El 18, Bolívar asciende a general de división al vencedor de Pichincha y lo nombra intendente del departamento de Quito. El 11 de julio está en Guayaquil y espera la llegada del Protector del Perú, José de San Martín, la que se da el 26 de julio de 1822. En esta reunión se decidió de forma definitiva la anexión total de Quito, Guayaquil y Cuenca a la Gran Colombia.

Un año más tarde, el 17 de julio de 1823, conduce en persona a las tropas colombianas que arrollan al ejército español liderado por el coronel Agualongo e integrado en su mayor parte por voluntarios pastusos, sellando de esa manera la libertad definitiva de lo que más tarde sería el Ecuador.

Comenzaba el año de 1829, nuestra patria era invadida, el mariscal de Ayacucho y el general Juan José Flores tenían el encargo de defender y desalojar al ejército del sur. La conmemoración de la victoria militar en Tarqui, el 27 de febrero, es hoy el día del ejército ecuatoriano, es el día del civismo y de la unidad nacional una fecha gloriosa que fortalece la identidad del Ecuador.

Bolívar nos dio otra lección cuando es asesinado Antonio José de Sucre; expresa sus sentimientos más sinceros y hace notar su lealtad con uno de los mejores generales de su Estado Mayor. Sucre es el hijo predilecto de la patria ecuatoriana. Honrados estamos los ecuatorianos de velar sus restos porque al igual que Bolívar son los constructores de esta patria ecuatoriana.

Bolívar escritor

El libertador escribió más de 3.500 documentos entre cartas, discursos, proclamas y decretos. Todas ellas de gran lucidez, erudición y contundencia, destacándose cuatro documentos: “Manifiesto de Cartagena”, escrito el 15 de diciembre de 1812; “Carta de Jamaica”, escrita el 6 de septiembre de 1815; “Discurso de Angostura” pronunciado el 15 de febrero de 1819 y “Mi delirio sobre el Chimborazo”, escrito en Loja el 13 de octubre de 1822.

“Mi delirio sobre el Chimborazo, obra de excepción en los escritos de Bolívar... la única obra escrita por Bolívar con una finalidad esencialmente poética... en él se logra dar la impresión de la pequeñez humana delante de lo infinito.”²⁴⁹

En esencia es un poema que une al libertador con el Ecuador, obra que generó y se presta para la búsqueda de símbolos y referentes, tomando en cuenta que el Chimborazo es la montaña más alta de la Gran Colombia. El único poema que se conoce del Libertador.

249 Serrano Sánchez, Raúl. “Mi delirio sobre el Chimborazo”: anuncios y fundación. En Revista Quipus N. 26, 2009. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

Este nexo de unión, se verá reforzado cuando en diciembre de 1824 le pide al poeta guayaquileño José Joaquín de Olmedo cantar los triunfos de la Patria, el 30 de abril de 1825 los más de 900 versos del poema épico “Canto a Bolívar: la victoria de Junín”, estaban concluidos. Fue publicado el 15 de mayo en Guayaquil y en 1826 en Londres. El Bolívar de la acción, el Bolívar de la guerra, el Bolívar de la obra constructora, el creador de patrias, es el Bolívar de Olmedo.

Dos trabajos dos poemas, para unir de forma permanente al Ecuador con su libertador. Los ecuatorianos agradecidos por haberse inspirado en nuestros Andes, y Bolívar agradecido mientras vivía por esta singular e inigualable forma de reconocimiento.

Manuela

Hay un lazo o mejor dicho hay un puente metafóricamente hablando que une al Ecuador y su libertador, y es Manuela Sáenz. Sobre ella dice el doctor Hernán Rodríguez Castelo: “Con tranquila certeza sentimos que estamos ante esa mujer como fue. Y fue, hemos de concluir, una personalidad de extraordinario relieve. En el horizonte americano de la primera mitad del siglo XIX no hallamos otra mujer tan grande y de tanta significación histórica.” Y en otra parte señala: “Comprende como nadie –como solo una mujer podría comprender, cordial y visceralmente– la grandeza de Bolívar y lo decisivo de su tarea de libertador de cinco patrias americanas y de constructor de un proyecto político para su futuro.”

“Manuela fue mucho más que amante del Libertador: fue su colaboradora, su consejera, su celosa y valiente defensora frente a cuantos lo negaban y buscaban descreditar su obra, disminuir su figura y hasta marginarlo del curso de la nueva historia de América.”²⁵⁰

El legado de Bolívar

La filosofía del libertador se podría resumir en cuatro conceptos: la integración, la justicia social, la educación y la autonomía. Ese es su legado y el reto de nuestros pueblos que deben continuar sembrando las ideas de Bolívar.

250 Rodríguez Castelo, Hernán. Manuela Sáenz. Quito, CCE, 2011





Con el auspicio de